



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International Licence

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma
Vol. 4, n.º 8, julio-diciembre, 2021, 91-112
ISSN: 2663-9254 (En línea)
DOI: 10.31381/archivoVallejo.v4n8.5224

La India y César Vallejo¹

The India and César Vallejo

ENRIQUE BERNALES ALBITES

University of Northern Colorado

(Colorado, Estados Unidos)

enrique.bernalesalbi@unco.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9521-8920>



RESUMEN

En este artículo analizaré los escritos de Vallejo en diálogo con la India. Este trabajo se divide en tres partes: en principio, comentaré una referencia exótica de la India en su primer libro de poesía *Los heraldos negros* (1918). En segundo lugar, examinaré la recepción de la cultura de la India, además de las obras y las figuras de Rabindranath Tagore y Jiddu Krishnamurti, escritores indios muy populares e influyentes de esa época, expresada en sus artículos enviados desde Europa y publicados en *Mundial*,

-
- 1 Este artículo fue presentado en IV Congreso «Vallejo Siempre» (New York, 2021), organizado por el Centro de Estudios Vallejianos, la Asociación Internacional de Peruanistas (AIP) y el Borough of Manhattan Community College. Además, este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre el contacto cultural entre la India e Hispanoamérica.

El Norte y Variedades. Finalmente, abordaré la recepción de la obra de Vallejo en la India, en cuanto a las traducciones de sus poemas a los diferentes idiomas del subcontinente.

Palabras clave: Vallejo; India; Tagore; Krishnamurti.

Términos de indización: literatura nacional; Perú; India (Fuente: Tesouro Unesco).

ABSTRACT

In this article, I will analyze Vallejo's writings in dialogue with India. This work is divided into three parts: first, I will comment on an exotic reference to India in his first book of poetry *Los heraldos negros* (1918). Second, I will examine the reception of Indian culture and the works and figures of Rabindranath Tagore and Jiddu Krishnamurti, very popular and influential Indian writers of that time, as expressed in Vallejo's articles sent from Europe and published in *Mundial*, *El Norte*, and *Variedades*. Finally, I will address the reception of Vallejo's work in India, in terms of the translations of his poems into the different languages of the subcontinent.

Key words: Vallejo; India; Tagore; Krishnamurti.

Indexing terms: national literatures; Peru; India (Source: Unesco Thesaurus).

Recibido: 10/05/2021

Revisado: 25/07/2021

Aceptado: 10/11/2021

Publicado en línea: 27/12/2021

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

1. INTRODUCCIÓN

César Vallejo no necesita presentación alguna, pues es, sin duda alguna, uno de los poetas latinoamericanos más trascendentales. En este artículo, nos dedicaremos a echar luces sobre aspectos de su obra en diálogo con la cultura de la India, lo que incluye sus opiniones sobre escritores como Rabindranath Tagore (Premio Nobel de 1913) y Jiddu Krishnamurti, ambos seguramente muy alejados de su visión socialista de la realidad y la literatura. Además, analizaremos una referencia exótica de la India en *Los heraldos negros* (1918), su primer libro de poesía, y, finalmente, comentaré la última antología de su literatura publicada en una senda edición trilingüe (español-hindi-bengalí), precisamente en el subcontinente.

2. LOS ELEFANTES DE LA INDIA EN LOS HERALDOS NEGROS (1918)

Empezaremos con la referencia indostánica en *Los heraldos negros* (1918)². Ello se lee en el poema titulado «La voz del espejo»:

Así pasa la vida,
con cánticos alevés de agostada bacante.
Yo voy todo azorado, adelante... adelante,
rezongando mi marcha funeral.

2 Este primer libro de César Vallejo presenta un estilo y una temática de corte modernista a la usanza del movimiento continental impulsado por el nicaragüense Rubén Darío a partir del siglo XIX, que incluso aparece mencionado en el poema «Retablo» del libro. Dentro de la estética modernista, las referencias exotistas de culturas muy distintas a la latinoamericana eran parte esencial del vocabulario de estos sendos poemas.

Van al pie de los brahacmánicos elefantes reales,
y al sórdido abejeo de un hervor mercurial,
parejas que alzan brindis esculpidos en roca,
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.

Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges
que arrojan al Vacío su marcha funeral (Vallejo, 1959, p. 76).

Este es un poema que desarrolla el tema del paso del tiempo (*tempus fugit*), pero, a diferencia de los poemas del Renacimiento o el Barroco, incorpora todo el vocabulario exótico y religioso—este último elemento también presente, a su manera, en las anteriores épocas—del modernismo latinoamericano. Así, hacen su aparición palabras como «cruz» o «Esfinges». Vale precisar que el verso que contiene una resonancia indostánica es «Van al pie de los brahacmánicos³ [sic] elefantes reales». El tiempo (y su paso) es un tema muy presente en la poética vallejana. De este modo, la voz poética de *Trilce* (1922) expone una honda y dolorosa percepción del tiempo en el poema «II» de este influyente libro de la vanguardia poética latinoamericana:

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.
Bomba aturdida del cuartel achica
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.
Boca del claro día que conjuga
era era era era (Vallejo, 1987b, p. 34).

3 Debería decir «brahmánicos» y no como en el original: «brahacmánicos».

No voy a profundizar en el análisis de este poema, pero es notable que el tema del *tempus fugit* desarrollado años antes en «La voz del espejo» es muy distinto. En el libro modernista, se trata del comentario de un tema literario más general; en cambio, en Trilce «II», la experiencia del tiempo se individualiza en la dolorosa crisis existencial del ser humano que no puede escapar a la crueldad del tiempo y la vida del encierro carcelario.

Además, el tiempo es uno de los grandes temas de la filosofía y la literatura del Indostán; en esa línea, puede establecerse un diálogo transtemporal con el misterioso poema modernista. El título «La voz del espejo» se relaciona directamente con el espejo mágico, personaje del cuento de hadas «Blanca Nieves». En la historia, la voz (del espejo mágico) le señala el paso del tiempo a la reina (bruja), quien ya no puede competir con la juventud y la belleza de la princesa Blanca Nieves. Ahora, sin recurrir a la fantasía, se puede afirmar que la palabra escrita, imagen poética que reconstruye nuestra propia imagen a través del tiempo, es esa voz que nos refleja y evidencia el paso irremediable del tiempo. Esto no es algo que Vallejo haya inventado, más bien es parte de su constante diálogo literario con la tradición, pues el espejo (retrato, voz y escritura) ya estaba presente en la poesía colonial de sor Juana Inés de la Cruz (1994): «Este que ves, engaño colorido, / que del arte ostentando los primores, / con falsos silogismos de colores / es cauteloso engaño del sentido;» (p. 7). No hay seguridad de que Vallejo haya leído a sor Juana, pero era un lector muy cultivado y este tipo de estética le era muy familiar. «Los brahacmánicos elefantes reales» no es solo una referencia de naturaleza exótica, sino que establece un diálogo respecto a la sensación del paso del tiempo en las civilizaciones antiguas y las modernas y occidentales. Así, por ejemplo, respecto a la eternidad de las ruinas de la civilización andina, las rocas que aparecen en el poema afirman también una lucha constante contra la muerte y la disolución. En la India, de acuerdo con

la tradición budista e hinduista, la muerte es entendida como liberación (*mokhsa*); en contraste, para la visión judeocristiana (moderna y occidental), el paso del tiempo no es sinónimo de liberación, sino una gran tragedia del espíritu humano, asiduo acumulador de bienes, honores y riquezas:

La verdadera meta de la existencia, según el pensamiento upanishádico, es regresar a Dios, de quien somos, desde el principio, parte. El yogui debe ignorar las diferencias interminables del mundo material, y tener como única meta en la vida no volver a nacer. A esto se le llama el *moksha* o la *mukti*: la liberación del *sansara*, el ciclo eterno de nacimientos y muertes. A este conocimiento se le denomina en la *Gita* el *jñana*-yoga, el yoga del Conocimiento (de Dios) (Carreño, 2008, p. 46).

La última liberación del tiempo humano donde reina lo material y la confusión es la meta espiritual dentro de la tradición budista o hinduista. Esa visión es muy distinta a la que nos presenta Vallejo tanto en *Los heraldos negros* como en *Trilce*, pero nos permite, asimismo, establecer un diálogo con su materialismo poético. La obra vallejana no es la única de un escritor peruano donde se pueden encontrar referencias a la India. También podemos mencionar a Javier Heraud con su poema «Krishna o los deseos» o César Moro con «Viaje hacia la noche». José Carlos Cabrejo (2018), siguiendo las ideas del poeta y crítico argentino Aldo Pellegrini, sobre el poema anteriormente mencionado precisa que los poetas surrealistas se vincularon con temáticas religiosas orientalistas para cuestionar el orden rígido y decadente de la civilización judeocristiana (pp. 100-101). Además, a nivel hispanoamericano, distintos escritores, creadores y críticos han tenido una relación profunda con la cultura de la India como Zenobia Campubrí, traductora de Rabindranath Tagore al castellano; el matrimonio peruano-argentino de Fernando Tola y Carmen Dragonetti, grandes traductores y estudiosos

de la poesía indostánica; Pablo Neruda, quien plagió escandalosamente el *Gitanjali* de Tagore para la confección de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*; Victoria Ocampo (*Tagore en las Barrancas de San Isidro*); Julio Cortázar (*Prosa del observatorio*); Roberto Bolaño con su cuento «El ojo Silva» incluido en *Putas asesinas* (2001) y, principalmente, Octavio Paz, quien en sus ensayos *El mono gramático*, *La llama doble*, *Vislumbres de la India* y la colección de poemas *Ladera Este* pudo conectar profundamente con esta vasta y milenaria civilización:

Hacia 1965 vivía yo en la India; las noches eran azules y eléctricas como las del poema que canta los amores de Krishna y Radha. Me enamoré. Entonces decidí escribir un pequeño libro sobre el amor que, partiendo de la conexión íntima entre los tres dominios —el sexo, el erotismo y el amor—, fuese una exploración del sentimiento amoroso (Paz, 2014, p. 7).

Es precisamente en la India donde Paz alcanza la madurez literaria y absorbe como ningún otro escritor hispanoamericano la experiencia y el conocimiento del tiempo y el espacio, sobre todo budistas.

3. TAGORE, KRISHNAMURTI Y LA CULTURA DE LA INDIA EN LA CRÓNICA PERIODÍSTICA VALLEJANA

Cuando vivía en Europa, Vallejo escribió sobre Tagore⁴ y Krishnamurti⁵, quienes nunca viajaron al Perú. Sin embargo,

4 Rabindranath Tagore (1861-1941) fue un poeta de la región de Bengala (India y Bangladesh, actualmente); es reconocido también como filósofo, artista, dramaturgo, músico, novelista y autor de canciones. Letras de sus canciones se convirtieron en los himnos de la India y Bangladesh, respectivamente.

5 Jiddu Krishnamurti (1895-1986) fue un escritor y orador en materia filosófica y espiritual originario de la India. Primero fue patrocinado por la doctrina

Tagore estuvo muy cerca de visitar Perú en 1924, invitado por el gobierno de Augusto B. Leguía, para conmemorar el centenario de la independencia continental, garantizada con la derrota del ejército realista en la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Tagore se encontraba en Buenos Aires el 6 de noviembre de 1924; lamentablemente, cayó enfermo y los médicos le recomendaron no proseguir hasta Lima. De esta manera, renunció a viajar a Perú y permaneció en Argentina, donde conoció a Victoria Ocampo. Así lo comenta precisamente esta escritora en *Tagore en las Barrancas de San Isidro*:

En septiembre de 1924 se anunció que Rabindranath Tagore pasaría por Buenos Aires, rumbo a Lima. [...] los que conocíamos sus poemas a través de las propias traducciones del autor, o la francesa de Gide, empezamos a esperar al poeta. Su llegada sería el gran acontecimiento del año (Ocampo, 1983, p. 13).

Rabindranath Tagore era uno de los grandes escritores y pensadores de esas primeras décadas del siglo XX; además, obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1913 con la colección de poemas en prosa *Gitanjali (Ofrendas de canciones)*. Fue el primer no occidental premiado con tan importante galardón en cualquier categoría. Representaba, en su momento, una crítica a la razón occidental y un redescubrimiento de ese saber milenario del Indostán. En la década de 1920, después de haber experimentado los horrores de la Primera Guerra Mundial, existía en Europa un descontento generalizado y se buscaba un diálogo

teosófica de la rusa hinduista Madame Blavatsky; luego de su rompimiento con ese sistema de pensamiento, propulsó una revolución psicológica, la valoración de la meditación, el amor en las relaciones humanas, el desarrollo de la mente y el efecto positivo en la sociedad global. De alguna manera, es uno de los padres fundadores de la *New Age*.

con otras culturas; en ese escenario, la figura de Tagore adquiere un nuevo brío e importancia.

La primera referencia a Tagore en la obra de Vallejo aparece en el artículo «Cooperación», publicado el 26 de febrero de 1924 en su columna «Desde Europa» del diario *El Norte*. No obstante, dicho texto fue escrito el 10 de diciembre de 1923, como bien lo señala Jorge Puccinelli, editor del volumen *César Vallejo. Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*. El poeta peruano, en su primer año en Europa, escribe la crónica de un evento (*soirée*) en el teatro Caméléon de París, una fiesta de la peruanidad donde se habla del Imperio incaico, se leen poemas suyos, así como de Chocano y Yerovi. Vallejo percibe que se trata de un evento realizado al gusto parisino y cuestiona la supuesta solidaridad de Europa con Latinoamérica, ya que la primera está más interesada en imponer sus intereses que en ser solidaria. Es en ese contexto que aparece el nombre de Tagore:

Puede Europa desdeñar o ignorar a los africanos a los australianos. ¿Pero a nosotros? Para respetar y admirar a la India —que se anuncia estupenda— ha bastado un Tagore; para respetar y temer al Japón —que ya se ha impuesto al mundo— bastó un Yanagata⁶ [sic]; para respetar y temer a Yanquilandia —que ya tiene en sus manos, como bolsa diabólica, el estómago del mundo— bastó un Grant. Para respetarnos a nosotros los latinoamericanos —que ya nos hemos anunciado y vamos a imponernos— ¿no basta un Simón Bolívar ni un Rubén Darío? ¡Hipócritas! Conocemos la treta (Vallejo, 1987a, p. 16).

6 El príncipe Yamagata Aritomo (1838-1922) fue un militar destacado y dos veces primer ministro del Imperio del Japón. Es considerado uno de los arquitectos de la era Meiji, que significó el ingreso del país asiático a la esfera de potencia mundial en el Pacífico.

Llama la atención que los dos nombres en los que resume la existencia latinoamericana sean Bolívar (garante de la independencia continental) y Rubén Darío, quien con el modernismo nos independizó literariamente y tuvo mucha presencia en la confección de *Los heraldos negros* (1918), donde se recoge la primera referencia a la India en su obra literaria. La figura de Tagore en la cita de Vallejo afirma la vigencia de la India como literatura y filosofía, frente a referencias militaristas e industriales como las de Japón (Yanagata) y Estados Unidos (Grant).

Dos años después de instalarse en Europa, Vallejo nombra a Tagore en «Un gran libro de Clemenceau» (diciembre de 1925), publicado en el n.º 299 de *Mundial* (5 de marzo de 1926). En este texto, el poeta peruano nos muestra su particular conocimiento de la política internacional y define el enfrentamiento entre la civilización occidental y la oriental como el conflicto fundamental de los nuevos tiempos. Asimismo, se pregunta sobre la posición latinoamericana y su gran población indígena en este conflicto de escala global:

Quien siga de cerca los acontecimientos culturales de América no podrá pasar por alto el ahínco que ponen sus dirigentes, escritores, artistas y profesores, por darse la mano con sus colegas de Oriente, tales como Gandhi y Tagore. No hace mucho Abd-el-Krim⁷ se puso en relación con Sudamérica para obtener simpatías y auxilios. De otro lado, la influencia lenta pero profunda del comunismo es innegable en aquellas tierras (Vallejo, 1987a, p. 87).

Señala Vallejo con gran precisión que en el siglo XX los tiempos han cambiado y los líderes, los intelectuales y los revolucionarios latinoamericanos ven con especial atención los acercamientos

7 Abd-el-Krim (1882-1963) fue un líder anticolonialista, guerrillero y político de la región de El Rif en el actual Marruecos.

y las relaciones con intelectuales y revolucionarios de otras regiones del mundo que se confrontan contra el colonialismo occidental; menciona entre ellos a un guerrillero (Abd-el-Krim) y dos intelectuales, un filósofo y activista político (Gandhi) y un poeta y humanista (Tagore). Para los intelectuales y los revolucionarios latinoamericanos, la colaboración con otros creadores de saber y resistencia permitiría dar más resonancia a sus reclamos respecto a los abusos del imperialismo norteamericano y europeo. De este modo, se sugiere la necesidad de establecer un frente común con las culturas que en diferentes regiones del mundo luchan contra el imperialismo occidental.

En la entrega titulada «Influencia del Vesubio en Mussolini» (enero de 1926) para el n.º 301 de *Mundial* (19 de marzo de 1926), aparece el nombre de Krishnamurti por primera vez en la obra vallejana. En estas páginas presenta su propia lectura global del periodo de entreguerras. Así, precisa que después de los horrores de la Primera Guerra Mundial predomina una desconfianza de la razón y, más bien, se expande como un virus el dominio de las fuerzas irracionales donde coexisten mesías religiosos (Krishnamurti) o políticos (Mussolini). Esta percepción de Vallejo es algo que ya se respiraba en el ambiente y que muy bien desarrollan filósofos europeos contemporáneos como Oswald Spengler (*La decadencia de Occidente*) o Julius Evola (*La rebelión contra el mundo moderno*):

El mundo atraviesa por un instante de advenimientos inauditos y de insólitas pesadillas: un nuevo Mesías, el señor Krishnamurti, ha aparecido sobre la faz del globo y la Liga de Católicos de Londres rehúsa reconocerlo por tal; en Nueva York se practica el culto del «Woodoo» [sic], esto es, el descuartizamiento de mujeres en honor de un troglodítico dios de la danza; [...] por influencia misteriosa de una erupción del Vesubio, el señor Mussolini transforma el Reino italiano en Imperio (Vallejo, 1987a, p. 91).

Krishnamurti, a diferencia de otros intelectuales de la India —todavía administrada por el Raj británico— como Tagore y Gandhi, no es configurado a partir de sus valores filosóficos o literarios, sino como un taumaturgo, es decir, un representante del creciente irracionalismo y el poder de la superstición que se expande por toda Europa en oposición al orden racional y materialista que busca imponer el comunismo internacional. El hecho de que Krishnamurti sea presentado como mesías, según la crónica de Vallejo, también ilustra el creciente declive de la fe y el dogma católico y la desesperación de una población, como la europea, en búsqueda de respuestas religiosas y espirituales en otras culturas. Es sintomático que en una metrópoli como Nueva York, llena de rascacielos, automóviles, nuevas tecnologías y toda la ideología de la modernidad, se realicen sacrificios humanos de acuerdo con el ritual del «Woodoo» [sic]. Esto recuerda a alguna historia propia de la pluma lovecraftiana. Todo este ambiente, descrito por Vallejo, prefigura o anticipa la sensación generalizada de crisis que irradiaría en toda su magnitud con el crac financiero mundial del capitalismo de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión de la década de 1930.

César Vallejo, en la entrega «La diplomacia directa de Briand» (junio 1926), publicada en el n.º 319 de *Mundial* (9 de julio de 1926), resume sus actividades académicas y periodísticas en el París de la primera mitad de 1926. Ilustra, para sus lectores peruanos, las novedades de la actividad académica y militante de las mujeres participantes en el Congreso Internacional de Mujeres celebrado en La Sorbona. Anota las diferencias que existen sobre la importancia del papel de la mujer en la sociedad europea. Inmediatamente después, comenta un espectáculo que incorpora elementos culturales de la India:

Ese *Village Hindúe*, que actualmente funciona en el Bois de Boulogne, también ofrece cosas apabullantes. Un elefante se traga a un hombre, sin masticarle como en un cuento de Kipling; un yogui pone sus piernas donde están sus brazos y sus brazos donde están sus piernas y sube para abajo y baja para arriba; cuatro bayaderas de Ceylán trazan en las tablas todas las formas de la geometría, valiéndose apenas de una simple combinación de tristezas regulares; y unos niños aprenden a contar hasta diez y comen arroz (Vallejo, 1987a, p. 117).

En esta crónica parisiense, la India no es una referencia exótica propia del vocabulario modernista, tampoco sus escritores, políticos, filósofos y menos el mesías. Es una mirada de la India como la tendrían muchos europeos. Es el circo y el espectáculo asociado a esta región del mundo. También se evidencia que el conocimiento literario de Vallejo se extiende más allá de lo poético. En Occidente, las historias de Rudyard Kipling han ofrecido una mirada al mundo exótico de los diferentes territorios del Raj británico. La India como circo exhibe a los fabulosos elefantes esclavizados para el gusto de los espectadores, las bailarinas, los faquires y, por último, los niños. Curiosamente, este rostro de la India está muy alejado del espíritu religioso y humanista presente en los escritos de Tagore y Krishnamurti. El mundo del circo de la *Village Hindúe* es un mundo sin Dios, donde el ritual y el espíritu religioso han sido reemplazados por el dominio de la mercancía y el mercado. Es un mundo desolado, carente de logos.

En «Los peligros del Tennis» (París, junio de 1926), también publicado en el n.º 319 de *Mundial* (23 de julio de 1926), aparece otra referencia cultural a la India: «En cambio, París no protesta de otras cosas. [...] o cuando a la danzarina hindú Kouka Vrandja, sacerdotisa de Zoth, le salen de repente cuatro brazos en el Concert Mayol, como en los bajorrelieves de Angkor»

(Vallejo, 1987a, pp. 119-120). En la religiosidad del Indostán, los brazos están asociados a las virtudes y atributos religiosos de los dioses, pero en el contexto del espectáculo carente del espíritu religioso y del ritual, se vuelve espectáculo vacío, mercancía.

De otro lado, en la entrega «El poeta y el político: El caso Víctor Hugo» (San Sebastián, julio de 1926), publicado en *El Norte* (15 de agosto de 1926), Vallejo cuestiona duramente la calidad poética del afamado escritor francés y esto lo conduce a atacar el nivel literario de escritores como Tagore:

Fácil y barata manera de llegar a «gran poeta» la de Hugo. Qué le vamos a hacer. Cada cual tiene su rol en este mundo. Pero lo que no se puede tolerar es que se mistifiquen las cosas. Menester es distinguir al poeta del político. [...].

Tagore, Romain Rolland, Barbusse, son antes que poetas políticos. Su boga acabará al renovarse la sensibilidad política de la época, como ha sucedido con Hugo (Vallejo, 1987a, pp. 133-134).

Lamentablemente, se equivoca Vallejo con respecto a la calidad literaria de Tagore. Su legado ha quedado plenamente demostrado con la renovación literaria que, desde el siglo XIX, hace de su lengua bengalí a través de diferentes manifestaciones literarias y musicales. Luego, contribuye en el desarrollo de la prosa poética cuando traduce su obra al inglés y esta, subsiguientemente, es traducida al castellano por Zenobia Campubrí. Tagore influye así en sendos escritores hispanoamericanos, entre ellos, Juan Ramón Jiménez (*Platero y yo* y otros libros) y Pablo Neruda (*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*).

En la entrega «Oriente y Occidente», publicada en el n.º 363 de *Mundial* (27 de mayo de 1927), Vallejo reflexiona sobre la confrontación industrial, política, militar y filosófica entre Oriente y Occidente. Vale la pena mencionar que, de acuerdo con lo que Vallejo desarrolla en estas crónicas periodísticas, la

Unión Soviética es representante de Oriente. En ese contexto, aparece la mención de Tagore como parte de una crítica, dado que el poeta peruano considera que aquel tiene una actitud pasiva frente al colonialismo e imperialismo europeo:

Sus declaraciones acerca del Oriente nada tienen de literarias y diplomáticas, como las de Paul Morand, ni de eclesiástica cortesana, como las de Tagore. M. Massignon, que no sirve los intereses de ninguna cancillería ni felicita con voz de pastor alemán a los reyes y dictadores europeos, es un escritor libre. No es siquiera un apóstol ni un correo de gabinete. M. Massignon habla solamente como un hombre (Vallejo, 1987a, p. 210).

Tagore, en esta breve crítica vallejana, se convierte en intelectual y poeta cómplice del imperialismo británico. Por otra parte, en «El Apostolado como Oficio» (París, agosto de 1927), publicado en el n.º 378 de *Mundial* (9 de septiembre de 1927), Vallejo lo critica severamente por ser un representante de lo que denomina apóstoles *d'après-guerre*, personajes que con su filosofía irracionalista prometen una nueva era de paz y progreso:

El señor Tagore a la cabeza, cruza por Europa un fuerte número de salvadores, una gran brigada de apóstoles. De las ya hermosas trincheras de 1914 surgen bíblicamente los apóstoles, uno tras otro o en grupos, y aguerridamente, se encaminan hacia Alemania, la culpable, o hacia Francia, la víctima, o hacia Rusia, la justiciera (Vallejo, 1987a, p. 225).

Sin lugar a duda, lo que le molesta a Vallejo es el pacifismo de las filosofías de Tagore o Krishnamurti. No se deduce de los escritos del poeta peruano una solución pacífica de los problemas del mundo y el imperialismo occidental; prefiere apostar por un espíritu más belicoso y materialista como el que desarrolla el expansionismo soviético a lo largo de Europa y del mundo en

general. No entiende, así, el trauma europeo por las atrocidades vividas luego de la sanguinaria Primera Guerra Mundial.

«Sensacional entrevista con el nuevo Mesías» (París, septiembre de 1927), publicada en el n.º 384 de *Mundial* (21 de octubre de 1927), es una crónica muy crítica sobre el filósofo y escritor Krishnamurti. Enfatiza que su valor en el mundo contemporáneo está asociado a un lavado de cerebro colectivo, fruto de la desesperación de Occidente por buscar una salida espiritual a su crisis estructural después de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución rusa:

Hace algunos años fue Krishnamurti. Su naturaleza mesiánica es ya, a estas horas, bien conocida del universo. Y el nuevo Mesías, tras de un breve *stage* taumatúrgico, transcurrido en la India, su país de origen, en Europa, en Estados Unidos, en África, se instala en estos momentos en una montaña holandesa y habla, desde allí, a los hombres en perfectos versos hindúes, que el micrófono esparce a los cuatro vientos del universo (Vallejo, 1987a, p. 242).

Detesta Vallejo la importancia que se le da en el mundo occidental a la filosofía pacifista, predecesora del *New Age*, como la de Krishnamurti, en tiempos de grandes cambios en la humanidad. Cambios donde la violencia y no el pacifismo van a ser trascendentales para la caída del viejo orden de cosas. En la mente vallejana, estas recetas espirituales, mantras y taumaturgias, varias de ellas provenientes de Oriente, serían como el placebo que necesita la civilización occidental y capitalista para resistir frente al avance materialista del comunismo soviético, mientras se desarrolla la otra fuerza que se confrontará con el comunismo, es decir, la ideología fascista.

«Oyendo a Krishnamurti» (París, julio de 1928), publicada en el n.º 1067 de *Varietades* (11 de agosto de 1928), trata sobre la asistencia de César Vallejo a una presentación del filósofo y escritor Krishnamurti. Para un materialista y comunista como Vallejo, el profeta de la India se ubica en el polo opuesto del existir humano. A pesar de las risas y las críticas a Krishnamurti, plantea que su apostolado y su posición sobre el amor entre los seres humanos tienen amplia recepción en una región del mundo: Europa, sobreviviente de los horrores de una guerra brutal e inmersa en una profunda crisis que fracturó naciones como los Imperios austrohúngaro, alemán y ruso.

De la misma miseria y pequeñez humana de que ha nacido el hombre que en la Sala Pleyel de París nos está ahora hablando de Bienaventuranza, debieron de haber nacido Cristo, Buda, Zoroastro, Mahoma. Idéntica grandeza en la miseria universal. La estatura, regular. El destino, regular, Renán suspiraría su mejor suspiro humano si viera a Krishnamurti. Es un bimano común, hijo de padre y madre y con parientes colaterales. Es un mamífero ordinario que se nutre, odia y ama corrientemente. Krishnamurti es un hombre y ni más ni menos (Vallejo, 1987a, p. 296).

El comentario de Vallejo sobre Krishnamurti en esta pieza recuerda lo que resaltó previamente sobre el académico islamista francés Louis Massignon o, como él mismo lo llama, M. Massignon. Se siente más cómodo en la materialidad de la información presentada académicamente sobre otras culturas —por ejemplo, la islámica— fuera del aura espiritual asociada a Tagore y Krishnamurti. Desprecia la elevación de un ser humano como Krishnamurti a los altares sagrados de los santos porque eso precisamente puede convertirse en un placebo, mercancía propia de la civilización capitalista occidental.

4. CÉSAR VALLEJO Y SUS TRADUCCIONES EN LA INDIA

En el 2015, Sahitya Akademi, la más importante editorial académica en la India con sede en New Delhi, publicó *César Vallejo. Obra escogida* en una edición trilingüe (castellano-hindi-bengalí); para ello, recibió el apoyo económico de la Embajada del Perú en la India y la coordinación estuvo a cargo del profesor Shyama Prasad Ganguly de Jawaharlal Nehru University. Hasta el momento, es la antología más completa de Vallejo traducida en la tierra de Gandhi, pues incluye poemas de *Los heraldos negros*, *Trilce*, *España, aparta de mí este cáliz* y *Poemas humanos*, además de crónicas (desde Europa) y entrevistas. En ese sentido, K. Sreenivasarao (2015), director de Sahitya Akademi, afirma:

For the first time, we are bringing out a trilingual anthology. We have published bilingual volumes on eminent Spanish speaking poets and authors earlier and also organized important international seminars to promote a strong interaction between India and the Spanish speaking world in the field of literature and culture for mutual enrichment. But this project has enabled us to highlight a poet from Latin America who deserved much more attention in the history of Hispanic reception in India, given the similar sensitivities of our own concerns and their creative expression in different linguistic areas (p. IX).

Asimismo, en la amplia introducción desarrollada por el profesor Ganguly se establecen unas líneas de interpretación de la obra vallejiana para el lector de la India y se fomenta un diálogo intercultural con esta madre de culturas y crisol de la humanidad. Un aporte fundamental de la introducción escrita por el especialista indio es que traza la historia de la traducción de la obra de Vallejo y la recepción de su poesía en las distintas lenguas del subcontinente. Así, se destaca el trabajo de la

traductora Premlata Verma al hindi en su antología publicada en 1969. Luego, en 1992, fruto de un seminario sobre la obra vallejiana organizado por la Universidad de Delhi, se publican poemas traducidos al hindi por parte de Premlata Verma, Rachna Chauhan y Tanuka Chakravorty, además de algunos ensayos que reflexionan sobre la obra de Vallejo. Se resalta también el número doble (6 y 7), dedicado al poeta peruano, de *Hispanic Horizon* (1988-1989), la única revista en castellano a nivel académico de la India y publicada por el Programa de Estudios Hispánicos de Jawaharlal Nehru University (JNU) de New Delhi. Un aporte significativo de esta publicación es el análisis comparativo de la obra de Vallejo y la de otros poetas de la India, realizada por el profesor hispanista S. Dey, entre los cuales se encuentra el bengalí Sukanto Bhattacharya,

poeta que alude a semejantes recuerdos de hambre y dolor, y que compara la luna con un *roti* quemado [...] Esta comparación [...] insinúa el aspecto común entre Vallejo y muchos poetas indios que se centran en la expresión de las privaciones y opresiones humanas y la naturaleza del fenómeno del sufrimiento y dolor (Ganguly, 2015, pp. 24-25).

En bengalí, se puede destacar el trabajo del traductor y profesor Manabendra Bandopadhyay, quien incluyó la poesía vallejiana en una colección de poesía revolucionaria latinoamericana y antifascista de 1987, titulada *El sueño, el destino: los mejores poetas rebeldes latinoamericanos*. Ganguly (2015, pp. 25-27) también menciona una antología de Vallejo publicada en punjabi y realizada por Jandyalvi Avtar (2005).

En suma, un aspecto fundamental de la introducción de Ganguly es que es la primera vez que se hace dialogar a Vallejo con escritores como Tagore y Krishnamurti a partir de sus crónicas. No obstante, el profesor lamenta la crítica negativa de Vallejo

sobre Tagore. Consideramos que la apreciación de Krishnamurti por parte de Vallejo es negativa, pero la lectura del profesor Ganguly (2015) la entiende de forma positiva:

Se me ocurre lamentar que, a pesar del conocimiento de la estatura de Tagore, Vallejo no tuvo la oportunidad de adentrar en la obra de aquella representación suprema de la poesía del oriente a quien, simplemente, no dio trato literario al juzgarle como generador de una literatura religiosa y cortesana. [...] Este poeta de Hispanoamérica, al que hoy conocemos como el más audaz precursor de un nuevo camino literario y cultural, encontró en Krishnamurti a un hermano asiático que pregonaba la evolución del hombre hacia la liberación, destruyendo el principio de autoridad y construyendo la fuerza evolvente y objetiva de la cultura circulante (pp. 34-37).

Acierta el estudioso de la India en la lectura que realiza Vallejo sobre Tagore y su desconocimiento de la influencia humanista en su literatura, además de su repercusión en Latinoamérica y en escritores de la región, sobre todo después de que recibió el Premio Nobel de 1913. Sin embargo, su interpretación de la apreciación vallejianista respecto a Krishnamurti no es acertada porque desconoce la profunda crítica que Vallejo realiza de los distintos irracionalismos y las inclinaciones espirituales que se propagaron por toda Europa y el mundo occidental luego de la Primera Guerra Mundial como un bálsamo, un placebo, efecto de la grave crisis de la civilización occidental.

5. CONCLUSIONES

En este artículo hemos expuesto aspectos de la obra de Vallejo que no son muy conocidos: la existencia de referencias indostánicas en *Los heraldos negros* (1918), sus comentarios y críticas

sobre autores de la India, contemporáneos y activos en Europa cuando se mudó a París (Krishnamurti y Tagore), así como sus reflexiones y descripciones de la representación de la cultura de la India en la Europa donde vivió. Finalmente, hemos comentado el trabajo de traducción y difusión de la obra literaria vallejiana en la India, y destacamos la última publicación sobre su obra: *César Vallejo. Obra escogida*, una antología trilingüe (castellano-hindi-bengalí) de 2015.

REFERENCIAS

- Cabrejo, J. C. (2018). Las figuras del cuerpo en *La tortuga ecuestre* de César Moro. En Mazzotti, J. A. y Abanto, L. (eds.), *Memoria del Perú. Actas del VIII Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero* (pp. 89-103). Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Asociación Internacional de Peruanistas, Universidad Nacional Agraria La Molina y Universidad de Ottawa.
- Carreño, P. (2008). Introducción. En *Bhagavad-Gita. La canción del señor* (pp. 9-88). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cruz, sor J. I. de la (1994). *Obra selecta*. Glantz, M. y Bravo, M. (eds.). Fundación Biblioteca Ayacucho. <https://biblioteca.org.ar/libros/211689.pdf>
- Ganguly, S. P. (2015). Introducción. En Ganguly, S. P., Nautiyal, P., et al (eds.), *César Vallejo. Obra escogida* (pp. 15-40). New Sahyita Akademi.
- Ocampo, V. (1983). *Tagore en las Barrancas de San Isidro* (2.^a ed.). Ediciones Fundación Sur.
- Paz, O. (2014). *La llama doble: amor y erotismo*. Galaxia Gutenberg.
- Sreenivasarao, K. (2015). Publisher's Note. En Ganguly, S. P., Nautiyal, P., et al (eds.), *César Vallejo. Obra escogida* (pp. IX-X). New Sahyita Akademi.

- Vallejo, C. (1959). *Los heraldos negros*. Editora Perú Nuevo. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2018/05/libro_000007.pdf
- _____ (1987a). *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)* (ed. de Jorge Puccinelli, 2.^a ed.). Ediciones Fuente de Cultura Peruana. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000001.pdf
- _____ (1987b). *Trilce*. Peisa. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000035.pdf